

## **Jn 11, 1-45**

1 Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. 2 María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. 3 Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.» 4 Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» 5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. 7 Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.» 8 Le dicen los discípulos: «Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?» 9 Jesús respondió: «¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; 10 pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él.» 11 Dijo esto y añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.» 12 Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se curará.» 13 Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. 14 Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, 15 y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él.» 16 Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.» 17 Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, 19 y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. 20 Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. 21 Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. 22 Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.» 23 Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará.» 24 Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» 25 Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; 26 y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» 27 Le dice ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.» 28 Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» 29 Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. 30 Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. 31 Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí. 32 Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» 33 Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó 34 y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.» 35 Jesús se echó a llorar. 36 Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.»

37 Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?» 38 Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. 39 Dice Jesús: «Quitad la piedra.» Le responde Marta, la hermana del muerto: «Señor, ya huele; es el cuarto día.» 40 Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» 41 Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. 42 Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.» 43 Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» 44 Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.» 45 Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él.

## COMENTARIO

### Lázaro

Por mucho que se pueda pensar que Jesús, como Mesías, estaba por encima de todo lo malo que a cualquiera otra persona pueda afectarle, no podemos decir que le sucediera cosa distinta, en materia de amor y sentimientos, de lo que a cualquier otra persona pueda sucederle.

Por eso cuando le llega la noticia de la muerte de su amigo Lázaro, con quien debió jugar en su infancia por aquellas tierras de Betania, no de extrañar que, en un determinado momento, se echara a llorar por la muerte del amigo.

Sin embargo, **también sabe Jesús que, como Enviado de Dios, puede hacer lo que la voluntad de su Padre quiera** que no es otra cosa devolver a la vida a Lázaro, hermano de Marta y de María.

Y es que un testimonio de amor como éste es muy propio de quien tiene entrañas de misericordia.

Pero el, digamos, episodio de la vuelta a la vida de Lázaro, encierra muchos aspectos espirituales que no podemos olvidar.

Así, **sorprende que Jesús diga, en un momento determinado, que se alegra de lo sucedido a Lázaro** porque, lo que, en realidad, les quiere decir es que tal hecho servirá para dar gloria a Dios porque, sin duda, sabía lo que cuando llegara a Betania iba a llevar a cabo.

**Marta tiene fe** y sabe que Lázaro resucitará cuando corresponda pero Jesús le pide algo más: que crea en Él, que es el Cristo. Y lo hace.

Entonces, la escena es, verdaderamente conmovedora: todos los que asisten al lugar donde está enterrado Lázaro lloran por lo sucedido; María,

amiga de Jesús, también llora y el Maestro, desde su propio corazón de Dios, no puede evitar echarse a llorar.

**Turbó, sin embargo, todavía más a Jesús que muchos se extrañaran de que no hubiera actuado antes a favor de Lázaro.**

**Y oró a Dios.** Jesús se dirigió a su Padre para darle las gracias por haber hecho que lo que es importante le fuera revelado a los sencillos y que los que se creían "sabios" permaneciesen ciegos y sordos ante la Verdad. Los humildes, otra vez, son los preferidos del Cristo.

Y Jesús, la resurrección y la vida, grita a la muerte que se vaya y que deje salir de la cueva a Lázaro. Quien tiene todo el poder lo ejercita porque se lo ha pedido Su Hijo y responde a su oración.